

Llamado a publicar

Eje 5: Las ciencias y sus públicos: circulaciones y colaboraciones en la producción de los conocimientos científicos.

Equipo editorial:

Marcelo Sánchez (historia.mjsd@gmail.com): Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos CECLA, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Bárbara Silva (bsilvaa@uc.cl): Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Lorena B. Valderrama (lvalderrama@uahurtado.cl): Departamento de Periodismo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado.

Durante décadas, el análisis de los públicos de los conocimientos científicos o de los procesos de comunicación pública de la ciencia han sido considerados aspectos marginales en la historia de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, constituyen un espacio en el que pueden desarrollarse aportes significativos y otras perspectivas en la interpretación de las relaciones entre las ciencias y la sociedad.

Tradicionalmente, el quehacer científico se ha comprendido como un proceso fragmentado, en el que el primer paso es la producción de conocimiento, y el segundo su comunicación. Esta idea respondearía a una comprensión estrecha de la actividad científica y de la naturaleza de la ciencia.¹ A esto se suma el que las investigaciones en el campo de la comunicación social han entendido este fenómeno como unidireccional, en que el público tiende a considerarse como un receptor pasivo.² Estas concepciones se fundamentan en la comprensión de la comunicación como una transmisión de información (desde un emisor hacia un receptor)³. En el caso de la comunicación pública de la ciencia, algunos investigadores han pensado este proceso desde un modelo del déficit cognitivo, en el cual las personas que generan y emiten la información científica son las calificadas como expertas (aquellas que saben) y son éstas quienes deciden qué se comunica a ese público, compuesto por personas tipificadas como legos, inexpertos, o simplemente, pueblo; es decir, a quienes no saben.⁴

Sin embargo, tanto en la producción de conocimiento científico como en su comunicación, el rol de quienes se consideran “inexpertos” ha sido fundamental, por ejemplo, como un aspecto estratégico en la construcción de apoyos y creación de alianzas con ese “pueblo”, que va en directo beneficio de aquellas comunidades de expertos. En este sentido, autores como Cooter & Pumfrey, o Hilgartner han planteado que la comunicación de la ciencia se vuelve clave para la obtención de

¹ Jonathan Topham, “Rethinking the History of Science. Popularization/Popular Science”, en: *Popularizing science and technology in the European periphery, 1800-2000* (Fanham & Burlington: Ashgate, 2009), 1-20.

² Stephen Hilgartner, “The dominant view of popularization: conceptual problems, political uses”, *Social Studies of Science* 20 (1990): 519-539.

³ Brian Wynne, “Public understanding of science research: new horizons or hall of mirrors?”, *Public Understanding of Science* 1 (1992): 37-43.

⁴ Agustí Nieto Galán, “La ciencia en la esfera pública del siglo XIX. Géneros, discursos y apropiaciones”, *Cultura Escrita y Sociedad* 10 (2010): 53-80.

financiamientos y apoyos de investigación.⁵ Otros historiadores han cuestionado la relación dicotómica entre expertos que comunican y públicos pasivos, demostrando que el público es dinámico y activo en la producción de conocimientos, desempeñando un papel cognitivo que incide en la generación de conocimiento científico, como sostiene Féher.⁶ En esta línea Nieto Galán, por ejemplo, plantea que hasta el más experto en un tema determinado será público de otro conocimiento.⁷ Broks propone considerar que ese público incide de manera decisiva en el mismo acto comunicativo, así como en su soporte y en su significado.⁸ Otros autores han sugerido que dicha distancia entre la construcción y la comunicación del conocimiento no se sostiene y, más bien, plantean que la producción de conocimiento es un acto comunicativo en sí mismo.⁹

En Chile el tema se ha abordado de diferentes posturas incluyendo dentro de los públicos a científicos, colaboradores, redactores, editores, visitantes de museos, etc.¹⁰ Algunos de estos estudios se han centrado en la prensa general y/o científica nacional¹¹ o bien en sus públicos objetivos.¹² Otros se han concentrado en mostrar cómo los saberes populares muchas veces han incidido en la generación de conocimiento científico. Observaciones de fenómenos científicos, conocimiento de recursos, familiaridad con los territorios, entre otros, han incidido en la producción de los saberes científicos. Esto demuestra que la pasividad epistémica de estos públicos está lejos de ser tal y, por el contrario, estos grupos “no expertos” o que no forman parte de los centros de ciencia (laboratorios, observatorios, universidades, centros de investigación) no sólo han inspirado líneas y programas de investigación, sino que han aportado información sustantiva a la producción de nuevos conocimientos.¹³

A través de esta invitación, esperamos convocar investigaciones de carácter histórico que reflexionen en torno a los roles, prácticas y relaciones de los públicos de las ciencias y visibilicen aquellos espacios culturales, de carácter más simbólico o imaginario, en que estos actores sociales se relacionan activamente con la producción de conocimientos científicos. En este sentido, buscamos contribuir a la comprensión de los públicos activos de las ciencias, que generan relaciones y comunicaciones multidireccionales.

⁵ Stephen Hilgartner, “The dominant view of popularization: conceptual problems, political uses”, *Social Studies of Science*, 1990, 20: 519-539; Roger Cooter y Stephen Pumfrey, “Separate Spheres and Public Places: Reflections on the History of Science Popularization and Science in Popular Culture”, *History of Science*, 32 (1994): 237-267.

⁶ Marta Fehér, “Acerca del papel asignado al público por los filósofos de la ciencia”, en: *La ciencia y su público, La ciencia y su público: perspectivas históricas* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990), 421-443.

⁷ Agustí Nieto-Galan, *Los Públicos de la Ciencia. Expertos y profanos a través de la historia* (Madrid: Marcial Pons, 2011).

⁸ Peter Broks, “Science, Media and Culture: British Magazines, 1890-1914”, *Public Understanding of Science* 2, 2 (1993): 123-139.

⁹ James A. Secord, “Knowledge in Transit”, *Isis* 95, 4 (2004): 654-672.

¹⁰ En el libro *Ciencia y Espectáculo. Circulación de saberes científicos en América Latina* encontramos varios trabajos sobre este tema en Chile, México y Argentina. Al respecto ver: María José Correa, Andrea Kottow y Silvana Veto, *Ciencia y Espectáculo. Circulación de saberes científicos en América Latina*. (Santiago: Ocho Libros Editores, 2016).

¹¹ Patience A. Schell, “El Cultivo de una cultura chilena de historia natural, siglo XIX y comienzos del XX”, en: *La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones (siglos XVII al XX)* (Santiago: Editorial Universitaria, 2018) 99-126. Mauricio Onetto, *Discursos desde la catástrofe. Prensa, solidaridad y urgencia en Chile, 1906-2010* (Santiago: Acto Editores, 2018).

¹² Verónica Ramírez, Manuel Romo y Carla Ulloa, *Antología Crítica de mujeres en la prensa chilena del Siglo XIX* (Santiago: Cuarto Propio, 2017).

¹³ Lorena B. Valderrama, “La catástrofe anunciada: terremotos y predicciones en la prensa diaria chilena (1906-1912)”, en: *Ciencia y espectáculo. Circulación de saberes científicos en América Latina, siglos XIX y XX* (Santiago de Chile: Ocho Libros, 2016) 169-195. Lorena B.; Valderrama, “Seismic Forces and State Power: The Creation of the Chilean Seismological Service at the Beginning of the 20th Century”, *Journal of Historical Social Research* 40, 2 (2015): 81-104.

Para ello proponemos las siguientes áreas (o en otros que puedan ser tematizados desde la perspectiva de la dimensión pública de las ciencias):

- **¿Quiénes eran los públicos de las ciencias?** En esta área se incluye preguntas como a quiénes se dirigían o quiénes eran los lectores de revistas o publicaciones científicas; cuál era el rol de amateurs o aficionados como públicos de la ciencia, cómo podemos conocer ambientes educativos de la ciencia en el pasado, quienes eran los divulgadores de la ciencia, cuál era el rol de la publicidad y los publicistas, así como de periodistas y medios en la comunicación de la ciencia, etcétera.
- **¿Cómo circulaban las comunicaciones de los conocimientos científicos?**: En esta área incluimos investigaciones que se relacionen con las prácticas de edición, traducción, distribución de publicaciones científicas, así como con prácticas de lectura o apropiación del conocimiento científico, surgimiento y consolidación de espacios de circulación de este conocimiento, como, revistas, secciones de prensa, literatura, espectáculos científicos, ateneos, clubes de lectura, tertulias, etc.
- **¿Cómo eran las relaciones entre estos públicos?**: En esta área proponemos problematizar las tensiones entre los públicos de la ciencia, relaciones entre saberes científicos y populares, los impactos y efectos sociales de la divulgación y comunicación de las ciencias, entre otros.